

Horarios e intenciones del 2 al 8 de Marzo.

Lunes 2.- Loreto 7'30t. Tercer día de la Novena al Cristo.
Sf. Paquita Vidal Vidal.

Martes 3.- Loreto 7'30t. Cuarto día de la Novena Al Cristo.
Sf. Difuntos abonados de la parroquia.

Miércoles 4.- Loreto 7'30t. Quinto día de la Novena al Cristo.
Sf. José Cerdá y Paquita Ens. Sf. Teresa García, José Borrás y José Borrás García.
Casa Abadia 9 noche: Formación bíblica.

Jueves 5.- Loreto 7'30t. Sexto día de la Novena al Cristo.
Sf. Difuntos abonados de la parroquia.

Viernes 6.-Ermita 8m. NO HAY MISA.
Loreto 7'30t . Séptimo día de la Novena al Cristo.
Sf. Juan Sánchez Belsa.
Atzeneta 10'30 noche: Oración Arciprestal de Cuaresma.

Sábado 7.- Parroquia 6'30t. Sf. No hay misa.
Loreto 7'30t. Octavo día de la Novena al Cristo.
Sf. Francisco Engo y fam. Dif. Sf. Julián Albiñana Esteve.
Itinerario: C/ Ermita. C/ Sto Tomás. C/ El Salvador. Pza. De la Vila. C/ Batle. Pza. Virgen de Loreto.

Domingo 8.- Parroquia 9m. Sf. Difuntos abonados de la parroquia.
Loreto 10m. Sf. Antonio Serrano Castillo y Mercedes González
Zafra. Sf. Hilario María Barba. Sf. Julio Soler Castelló.
Parroquia 12m. Acc. De gra. Fam. Sanz Engo.
Entrega del crucifijo a segundo de Confirmación.
Loreto 7t. Noveno día de la Novena al Cristo.
Al terminar la Misa y la Novena, Traslado de la imagen del Stmo. Cristo de la Palma a la Ermita.
Itinerario: Pza. Virgen de Loreto. / C. Batle. / Pza. De la Vila. / C. El Salvador. / C. Sto. Tomás. / C. Ermita.



1 de Marzo de 2015

**PARROQUIA
STA. MARÍA MAGDALENA
L'OLLERIA**



CUARESMA 2

**AYUDA
ORACIÓN**

SACRIFICIO



La Palabra de Dios

Gen 22, 1-2. 9a. 15-18: *El ángel del Señor volvió a gritar a Abraham desde el cielo: Juro por mí mismo, oráculo del Señor: Por haber hecho eso, por no haberte reservado tu hijo, tu hijo único, te bendeciré, multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa.*

Rom 8, 31b-34: *El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por nosotros, ¿cómo no nos dará todo con él?*

Mc 9, 1-9 : *Se formó una nube que los cubrió y salió una voz de la nube: Este es mi Hijo amado: escuchadlo.*

TRANSFIGURACIÓN.

En este segundo domingo de Cuaresma se nos vuelve a dar la oportunidad de rezar la transfiguración de Jesús. ¡Cómo nos gusta ese texto!, ¡qué luminoso!, ¡qué suerte la de Pedro, Santiago y Juan! Si pudiéramos nosotros saber con seguridad que Jesús viene de Dios y también sus palabras incómodas, esas que leemos más rápidamente, que decimos no entender o que hay que contextualizar en el momento actual. Esas ante las que nos hacemos los sordos: todas esas llamadas de Jesús a la austeridad, al compartir bienes y destino, esas palabras tan fuertes contra los fariseos y su vivir de las apariencias, esa extraña predilección por lo pobre, lo demasiado discreto, esa extraña alegría que parece llenarlo todo sin poseer nada, ese gusto por juntarse con gente de todo tipo, sin cerrarse a nadie que de corazón le buscara, esa apuesta por ganar perdiendo y sobre todo esa muerte en cruz, ese destino tan negro, tan impropio de un dios, por otro lado... todo eso ¿puede ser igual de importante qué cumplir los mandamientos?, ¿qué celebrar la eucaristía?, ¿más importante que tener amigos cristianos o acompañar a la familia en un entierro?

Nos hubiera gustado subir al Tabor, estar entre el grupo de los elegidos por Jesús (y no ser de los que hablaran de la transfiguración de oídas), sentir la voz de Dios reconociéndolo como Hijo. Nos hubiera gustado ver esa nube divina que cubrió todo, a Elías y a Moisés, a Jesús con otra luz, una que lo traspasaba por completo y parecía que lo hacía otro, nuevo, diferente,... Nos hubiera gustado oír lo que allí se dijo y deseáramos, como Pedro, prolongar el momento. Nos gustaría haber podido vivir algo así, pese a habernos dormido, como siempre, cuando Jesús nos propuso entrar en oración y, sobre todo, porque no reconocémoslos, cuánto nos hubiera gustado poder contar al resto lo vivido por la gracia de Dios.

También nos gustaría que la transfiguración fuera una manifestación inconexa, pero nos engañamos si vemos este momento de luz desconectado de la vida de Jesús, no es una experiencia mística sin más, en un Dios poco propenso a la pompa, la transfiguración no es una manifestación de gloria, como nos gustaría interpretar, sino expresión necesaria para que los suyos entendieran, más tarde, que el aparente fracaso del Hijo de Hombre no era tal, no podemos perder el contexto, la forma de entender la vida que tenía Jesús, le llevó a la muerte y a una muerte en cruz.

Jesús había ya empezado a hablarles de lo que presiente va a ser su destino, con tanta claridad que Pedro quiere alejarlo de eso: pero Jesús, hombre, cómo te va a pasar eso a ti, que eres el elegido de Dios. No te preocupes y deja de decir tonterías, Dios te protegerá e impedirá que te pase toda esa retahíla de males que vislumbra, como si tú fueras un hombre cualquiera... Dios te librará de esos males... Como Pedro nosotros también huimos de todo lo que suponga dolor y sufrimiento. Jesús no, Jesús lo asume de frente, lo ve venir y se prepara, ora y afianza sus opciones, asume las consecuencias de todo lo que ha sanado, aliviado, expresado y da un paso más, un paso mayor, preparar a los suyos, para que no blasfemen, para que no piensen cuando la oscuridad domine el mundo que es Dios que se ha olvidado de su Hijo, que es Dios quien permite lo que va pasar, que Jesús debería tener mayor protección que otros por ser quien es, como si Dios conociera de rangos, de primeros y segundos, de predilectos, de sentados a mi izquierda y a mi derecha....

El inundado de luz será desfigurado, sufrirá dolores inaguantables, soportará la humillación de cargar con culpas que no cometió, algunos hasta se reirán de él, convirtiendo en juego sus padecimientos, sorteando sus pocas pertenencias... porque la bendición no implica necesariamente una vida sin sufrimientos, ni tampoco un final feliz. Jesús por amor a cada uno de nosotros, buenos y malos, creyentes e incrédulos, consintió en atravesar la noche de la muerte, y es por eso que su nombre es ensalzado por encima de todo nombre, es por eso que es, sin duda ninguna, el inundado de Luz.

Dediquémonos hoy a descubrir el misterio de la presencia de Dios resucitado en cada uno de nuestros sufrimientos y dolencias, en cada lágrima, en cada herida, en cada dolor físico, en cada jirón de nuestro corazón, en cada ausencia irreversible, Jesús nos acerca su mano y nos susurra suavemente, ven, yo puedo, déjame a mí, resucitarás, a pesar de lo que duele ahora, o quizás siempre, confía... contemplemos el misterio del poder de su luz, sin intentar desvelarlo.